LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: Humberto I°. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 4 de Febrero de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3032

"LA PROTESTA"
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de A. BARRERA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DESDE USHUAIA

Demanda ante el Juez Federal

Habíamos quedado en que era necesario, urgente, emprender una campaña contra la infamia carcelaria. Y còn ese propósito publicamos varios artículos, en los que se ponía de manifiesto el sistema bárbaro e inquisitorial puesto en práctica en las prisiones argentinas.

Ya no es solo en el presidio de la Tierra del Fuego, en la trágica Ushuaia, donde se tortura a los presos. También aquí, en la capital de esta república de aventureros y ladrones, se somete a los detenidos al más inícuo de los regímenes, tanto en lo que concierne a la higiene y alimentación, como al trato que reciben de guardianes y celadores, verdaderos brutos sin noción alguna de los derechos individuales, faltos de todo sentimiento humano a çausa de la hipertrofía sufrida en el desempeño de sus funciones de verdugos.

El sistema carcelario en la Argentina, no llena sus funciones — no digamos desde el punto de vista humano, porque es imposible exista correlación alguna entre el humanismo y la represión—sinó como medio de prevención social; ni mucho menos las llena en lo que concierne a la pretensión ridícula de los antropólogos y criminalistas de la escuela Lombrosiana, de que las cárceles y presidios son lugares de regeneración del delincuente, como si la delincuencia no fuera un mal que tiene su origen en la actual organización social, como si la causa no radicara en el sistema mismo, siendo necesario para que desaparezca la segunda destruir a la primera: el régimen de los privilegios, de las desigualdades sociales, de la propiedad individual detentada por unos cuantos explotadores, causa única que da márgen a toda anomalía social.

Las cárceles, los presidios, las zonas de deportación, en la República Argentina llenan una misión desoladora... Son lugares de tortura, de sufrimiento, donde se arroja a los delincuentes del régimen para que cumplan la sanción de una condena brutal. El juez, al condenar, lo hace para que sirva de ejemplar escarmiento al «delincuente», para «evitar que los demás inflinjan las leyes», para imponer su respeto a los descontentos, a los que él, en su lenguaje jurídico, llama «sujetos».

De ahí que continuamente la voz de las cárceles llegue hacia nosotros, trayendo un álito de sangre, girones de vidas que se extinguen trágicamente en medio de las más grandes desesperaciones.... Ushuaia, con su presidio trágico, es la síntesis de todos los crímenes cometidos en defensa de los intereses de los detentadores dél privilegio; se reasume allí, todo lo que tiene de inícuo y bárbaro este régimen social, este orden de cosas que entraña la más grande de las anomalías, el más estúpido de los anacronismos, aceptado como natural, como lógico, por la imbecilidad humana. Y desde allí, apesar la enorme distancia que nos separa, apesar del rigor puesto en práctica por los verdugos encargados de la vigilancia en el presidio, llega hacia nosotros la voz de los que sufren la ferocidad de los bestiales carceleros, la voz de los hombres arrojados a la cárcel para que çumplan la condena impuesta por la infame justicia histórica.

No es posible alcanzar a reflejar en uno o dos artículos, la perenne tragedia que tiene como escenario el Presidio de Ushuaia y los montes vecinos, en los que se obliga a los penados a trabajar brutalmente en la tala de árboles. ¡Cuántos infelices quedaron tendidos sobre la nieve, acribillados a balazos! ¡Los esbirros solo pagan con un pedazo de plomo la vida de un hombre! Tienen carta blanca para asesinar, salvando su responsabilidad con solo decir que el muerto quebrantó la disciplina carcelaria, desacatando las órdenes del guardián. ¿No es todo esto capaz de sublevar los ánimos más pacíficos, de provocar la indignación en los corazones más insensibles, surgiendo la protesta airada de los labios de todos los hombres de sentimientos humanitarios, que repudian el crimen parta de donde parta, aún cuando este crimen esté legalizado y sancionado por las codificaciones sociales?

Imposible sería silenciar por más tiempo tantas infamias. Los procedimientos inquisitoriales, puestos en práctica en las cárceles y presidios de esta democracia, han rebasado los límites de la barbarie. El sistema carcelario que rige en esta república, es un baldón de vergüenza e ignominia, que sirve de escarnio a todas las libertades obstentadas en la libérrima Constitución Nacional.

Para reafirmar esto, y como un complemento a las cartas anteriormente publicadas, transcribimos a continuación la querella entablada ante el Juez Fedéral, doctor Miguel R. Jantús, por el preso Segundo Aníbal Acuña, referente a los procedimientos criminales puestos en práctica por los esbirros del presidio de Ushuaia.

El citado preso se dirige a nosotros, pidiendo la inserción en las columnas de «La Protesta», de la copia enviada al Juez Federal, en la siguiente forma:

Compañeros de «La Protesta»:

Desde Ushuaia me dirijo a ustedes por medio de ésta, para que traten de dar a la publicidad la demanda que entablo ante el señor Juez Federal de esa, con motivo de los malos tratamientos que los empleados de este Establecimiento penal dan a los penados, ya sean civiles, militares, reincidentes o de primera entrada. Compañeros: son inenarrable las barbaries cometidas en este Establecimiento bajo el nombre de institución regeneradora, pues todos los días existen atropellos inhumanos que dejan atrás toda ponderación; por lo tanto me he propuesto elevar una denuncia ante las autoridades que sirvieron para hundirme en ésta, y ver si con mis verdugos hacen otro tanto, o si solo existe la justicia para el desvalido — esto según ellos la entienden. Junto con esta acusación al Juez Federal doctor Jantús, mando otra al letrado de R. Gallegos, así como también copia de éstas a los diarios de esa capital; de manera que estimaré hagan ustedes otro tanto, dando a la brevedad publicidad a esta, forzando así a que ello no quede en agua de borrajas.

AL SR. JUEZ FEDERAL DE LA CAPITAL,

DR. MIGUEL R. JANTUS:

Segundo Aníbal Acuña, detenido en el Presidio y Cárcel de Ushuaia, en ejercicio de las facultades que le otorga el artículo 243 de la ley penal 4189, se presenta ante V. E., exponiendo:

Que se presenta acusando a los empleados Pascual J. González, (a) el Fueguino, y José Cabezas, celadores ambos, por delitos de abuso de autoridad y heridas cometidas en las personas de los penados y el recurrente, que ha sido lesionado en la cabeza y extremidades, y que igualmente los acusa de los siguientes delitos: Fractura de una mano a Jaime Robert, penado núm. 144; fractura de un brazo al penado 343, Juan Hipólito Sandoval; lesiones internas graves y fractura del cráneo al penado núm. 547; contusiones a los penados núms. 520, 90, 130, 442, 229 y otros, todo debido a las palizas aplicadas por dichos empleados.

Correspondiendo al fuero federal y criminal la causa, ruego a V. E., tome las providencias del caso, pues, por la presente me constituyo en querellante, asumiendo las responsabilidades que una falsedad pueda acarrear.

Ningún motivo he dado para ser herido, como tampoco los otros penados, pues como Usía verá, no hay un solo atentado contra los empleados; por esto, le ruego instruya el correspondiente proceso, pues, para que esto no quede en silencio, con la presente elévo una solicitud análoga al juez letrado de R. Gallegos y a los diarios de la capital, dado que el señor Gobernador de ésta, Fernández Valdéz, no ha querido tomar la intervención debida apesar de ser un particular el acusador. Debo proceder en esta forma, forzado por las circunstancias, por lo cual ruego a V. E., que en caso de no corresponder a su jurisdicción le dé traslado a quién corresponda, tomando nota de esta para que haya constancia en caso de nueva reclamación.

Constituyéndome, pues, en responsable, ruego a V. E., proveer a lo solicitado.

Segundo Aníbal Acuña.

Sabemos demasiado el valor que le dará a esta solicitud el Juez Federal, doctor Jantús. La justicia no está en manos de los jueces, porque son ellos los legalizadores de la infamia. Poco les importa, entonces, que a aquéllos que ellos mismos han condenado se les someta a un régimen inquisitorial, como tampoco si los matan los esbirros a balazos.

Solamente el pueblo sería el capaz de hacer en este caso justicia. Pero el pueblo..., ese montón de vidas uniformes, sin ideas, sin aspiraciones, ya sabemos lo que son, lo que representan...

Tócanos a nosotros, los anarquistas, exigir justicia para las víctimas que sufren en este país los rigores de las leyes infames succionadoras de la libertad y del derecho.

¡A la calle, compañeros, a protestar contra la infamia carcelaria!

——(o)——

De la España trágica y sentimental

En un circo taurino de Madrid y ante un público de diez y siete mil personas, ha muerto un novillero o sea un torero de segunda clase, pero de primera fila. Por el raro capricho de la suerte fué un hombre—lleno de energía vital y de fuerza física—al cementerio y una familia entera a la miseria.

Pero esto no tendría importancia ninguna si se tratara de una víctima del capital; la adquiere desde el momento en que nos damos cuenta de que el muerto es un toreador valiente, o mejor dicha suicida, muy capaz de eclisar algún día a los astros más brillantes del toreo.

La muerte de este ser depravado e ignorante que abandonó la misión redentora de formar los hombres de mañana, laborando por el porvenir de la humanidad—misión y carrera que le habían impuesto sus padres a costa de penosos sacrificios—para dedicarse al mal llamado arte taurino, ha conmovido más a los españoles que si los alemanes hubieran entrado en Paris, o que si el Czar de todas las Rusias—pisoteando estúpida y bárbaramente el derecho de gentes què ahora pretende defender — hubiera mandado a la horca a algunos centenares de trabajadores por el sólo delito de no simpatizar con el asesinato legalizado.

España entera se ha conmovido y nuestros más notables periodistas, poetas, políticos y literatos, han pulsado la cuerda sensible del sentimentalismo popular proclamando el heroismo y la abnegación incomparables del «torero pedagogo», que se colocó delante de la fiera, desafiando la muerte para captarse las simpatías de un pueblo de cretinos, incapaz por su ignorancia de abrigar nobles y elevados pensamientos ni sentimientos humanos, pues su corrupción espiritual le eleva hasta el extremo de dejar abandonadas todas aquellas cuestiones que no se refieren al toreo, incluso aquellas que les pueden proporcionar un relativo mejoramiento material en el modo de vivir.

La mayor parte de la culpa de la nefasta inclinación que hacia las cosas del toreo siente el pueblo español, cabe sin duda alguna a la multitud de periodistas y escritores asalariados que contribuyen diariamente a avivar el fuego del flamenquismo incandescente todavía en las costumbres y en el carácter del pueblo.

Pero afortunadamente ese estado de corrupción moral, no es tan imponente ni está extendido en las proporciones alarmantes que durante algún tiempo viene atribuyéndole la prensa burguesa con reprochable e indigna intención fomentando así el embrutecimiento del pueblo, y haciendo creer al mundo que los españoles han caído en un estado de embrutecimiento mucho mayor del que en realidad se hallan.

España—y esto lo saben muy bien esos periodistas difamadores de nuestro mérito—hay una juventud cantada por Zola, que lleva en el alma el gérmen de todos los derechos y de todas las libertades, abnegada, heroica, digna, amante de todo lo bueno y noble, que labora desesperadamente por la completa regeneración de la humanidad y en la que nosotros—los que luchamos por las mismas causas en el extranjero — ciframos nuestras esperanzas.

¡Oh, juventud, juventud! Piensa en la gran obra que te está encomendada, y cumple con tu deber. No dejes que el venenoso pesimismo de los que se dicen conductores del vehículo de las ideas del pueblo, se apodere de tí. Piensa que tu misión es plantear las bases sobre que se ha de fundar la sociedad nueva, y que estás encargada de resolver los grandes problemas que en embrión nos fueron legados por los hombres del siglo que acaba de transcurrir.

Henry BOURGALATTE.

——(o)——

LA FUNCION DE HOY

El Ateneo Obrero de Almagro, realizará una velada a beneficio del nuevo local, en el cual se piensa instalar las clases diurnas de primeras letras para niños. Loable es el motivo que mueve a los camaradas del Ateneo, ya que en el vasto radio donde este centro desenvuelve su acción, hay tantos niños, hijos de compañeros nuestros que tienen forzosamente que ingresar en las escuelas del Estado, donde se les prepara para la defensa de la patria, castrando de esta manera el cerebro infantil, del cual es dificli borrar después las impresiones recibidas en sus primeros años.

Por este motivo es necesario que los anarquistas, los amantes de la educación libre, los que esperan con ansias la transformación humana, los que creen que no solamente en las plazas se gesta la revolución, los que están convencidos de que estos centros deben existir, pues son exponente de la cultura anarquista colocados frente a la falsa cultura burguesa; en fin, todos los que tenemos la convicción de la buena obra que realizan estos centros—hombres y mujeres, anarquistas o amantes de la educación libre,—todos debemos concurrir a la función de esta noche, para de esa manera contribuir al sostenimiento de una institución que jamás se ha apartado un paso de su línea de conducta, marcada con el calor de los ideales que han sostenido y sostienen los camaradas que en ella actúan.

Todos, pues, a la «Tipográfica Bonaerense» esta noche.

Más D' AZIL

——(o)——

Tres comentarios de Cajal

Don Santiago Ramón y Cajal está disponiéndose a dar a la prensa el segundo tomo de su autobiografía. Contendrá un capítulo titulado «Algunos Profesores ilustres de San Carlos», que he podido saborear en el n.º 18 de la revista madrileña «Medicina y Libros».

Cuando el Prof. Cajal fué trasladado a Madrid, desde la Facultad de Medicina de Zaragoza, notó en el viejo edificio de la calle Ancha de San Bernardo y en el Colegio de San Carlos, cierto ambiente de frialdad o indiferencia, y dice ahora:

«Las costumbres de mis nuevos colegas casaban admirablemente con mi manera de ser. Con íntimo regocijo advertí, que en la Facultad de Medicina, como en la Universidad, nadie hacía caso de nadie. «Vivimos sin conocernos y morimos sin amarnos», solía decir D. Felix Guzmán profesor de Higiene, a quien chocaba mucho ese sistemático apartamiento espiritual entre los colaboradores de una misma obra. Parecidas sentidas lamentaciones oí a D. Federico Olóriz, recién trasladado a Madrid desde el tibio y efusivo hogar granadino».

El sabio histólogo, refiriéndose a D. Julián Calleja, escribe: Yo debo agradecerle la construcción y organización del Laboratorio de Micrografía, uno de los mejores, y, por de contado, el más capaz e importante de San Carlos. La creación de este centro de estudios era apremiante, porque a mi llegada a la corte encontréme por todo laboratorio con cierto pasillo angosto y largo, pobrísimo de material e instrumental, sin libros ni biblioteca de revistas. Quimérico resultaba dar, en tan angosto local, mediana enseñanza práctica a más de doscientos alumnos oficiales, amén de los libres».

El Dr. Cajal cultivó la amistad del asombroso Letamendi. Hallóle bastante envejecido y ya atacado de la torturante calculósis vesical que padeció. En los días que mejoraba el Hipócrates español, salían juntos ambos sabios, y el hoy superviviente refiere:

«Durante estos pocos días en que el dolor lo olvidaba y podía pasear, holgábame yo de acompañarle por el Retiro, el prado o las calles céntricas. Bastaba la visión instantánea de una persona, de un objeto cualquiera, para sugerirle en el acto comparaciones tan ingeniosas como gráficas. Viendo un sujeto muy alto que caminaba torpemente, exclamaba: «Ese hombre va mareado de verse tan alto». Topábamos con un modesto industrial ambulante que exhibía un fonógrafo, y decía: «Ahí viene el conejo de Indias parlante», aludía a la voz chillona y menuda del viejo fonógrafo de Edission.) Aproximábase a nosotros una jamona exhuberante y esbelta: ¡Cuidado con chocar con estos «jarrones de carne»; a nuestra edad, los quebrados, seríamos nosotros!» Al pasar una vez por delante del Ministerio de la Gobernación, párase de pronto y dice: «Esta es la única Escuela de Geografía de nuestros Gobernadores; aquí saben hacia dónde cae su provincia y aprenden el camino, gracias a la dirección del puntapié con que los despide el Ministro». De pronto, una ráfaga del Guadarrama, nos obliga a embozarnos, y Letamendi comenta: «Para estos fríos, el mejor abrigo es la piel de mujer», etc., etc.»

Dr. Velázquez DE CASTRO.
(Académico y Catedrático).

——(o)——

La enseñanza racionalista y la idea anarquista

A no prolongados intervalos repítense los aldabonazos en el portal de los límites, añeja creencia tradicional; en el límite creyóse hallar y basar la harmonía; más con ello háse elaborado la superstición, el engaño y la tiranía.

Límites trazaron entre sí las prehistóricas razas y potencias; con ello se construyó el formidable murallón que había de imposibilitar la gestación de afecto y harmonia entre los divididos pueblos del planeta terráqueo.

Límites proclamaron las religiones y crearon todas y cada una el Dios imaginario, al cual sacrificaríanse los desordenados desenfrenos, y en nombre del límite de los dioses, la destrucción y el exterminio azotó el mundo.

Límites al derecho proclamaron y sancionaron los legisladores de todos los países, y con ello consolidaron el dominio y la ferocidad de las clases y castas privilegiadas.

¡Límites!, exclama el jurisconsulto confeccionando códigos penales, con los cuales cree evitar la delincuencia del hambriento o la rebelión del sediento de justicia, y solo consigue ahondar más y más las causas que

hacen inextinguible el odio y la guerra entre el hombre y el hombre.

¿Límites?, exclaman las doloridas víctimas de todos los azotes, y la iniquidad azuza el aguijón de todas las infamias.

Como si el desbordante torrente de límites no hubiese flagelado suficientemente el sagrado e inalienable derecho humano, también en el campo anárquico surgen los estimuladores del límite en la propaganda del ideal.

Justifícase el hecho de que el enemigo común falsee los hechos y tergiverse los valores a fin de secularizar el error y la mala fe; mas no se explica cómo pueda haber anarquistas negadores de la propaganda del propio ideal.

O no palpita el ideal con los intrínsecos valores de una profunda convicción de causa, o se nos obliga a dudar de su labor, por ser contraproducente al desarrollo del ideal.

Anarquistas hay, que a pesar de rotularse como tales, declararon en columnas de periódicos anarquistas la imposibilidad de operarse la igualdad social entre los hombres. Tales afirmativas nos colocan en el duro trance de deslindar posiciones, y dedecir: fundamental error de mentes incompetentes para un estudio psicológico humano, o enemigos con rótulo de anarquistas.

Anarquistas hay, que haciendo una retroevolución, pasáronse al campo enemigo, diciendo: «los trabajadores deben hacer lucha netamente económica y prescindir de toda clase de embaderamiento»: estos como los de anterior referencia, en buena o mala fe, tratan de asestar formidables güadañazos en el árbol retoñante de nuestras florecientes ideas.

Mas la cosa no pára en esto; también existen determinados y llamados racionalistas, los que a su vez tratan de dirigir golpes de filoso acero contra el árbol de la ilimitada exteriorización de ideas, y a su vez nos dicen:

«No pretendamos inculcar en la infancia, ideas altamente filosóficas; pues a pesar de lo humanas que ellas son, el niño es incapaz de comprenderlas; nuestra insistencia o perseverencia, significaría presión en la enseñanza, y por ende, atentado contra el libre desarrollo del niño: con ello demostramos ser tan tiranos como los maestros de todas las ideologías restantes».

Excelente argumentación, si superficialmente hubiese de juzgarse por el hábil juego de frases; si el proletario consciente se divorciara del factor más esencial e indispensable para la propulsación de la evolución ascendente en el proceso de la liberación y perfeccionamiento del hombre.

Tener una idea y no propagarla, sería como tener la mujer amada privándose del goce de ella; corresponder a la mujer que se ama, será cumplir con una obligación; propagar a la idea que se palpita, es llenar una misión de sagrado deber: máxime cuando la idea encarna el móvil de perfeccionamiento humano.

No olvidemos que los factores son determinantes y viceversa a la vez; la experiencia no admite réplicas: es un hecho sobradamente constatado de que las primeras ideas, conceptos o nociones inculcadas en el cerebro de los niños, son las que luego más fuertemente se resisten a abandonar las posiciones conquistadas.

El niño en su tierna infanncia recibe una enseñanza buena o mala; lo verídico del caso es, que cuando adulto, predomina en él, hábito, costumbres y creencias de las ideas que en la infancia le fueron inveteradas.

Es, pues, menester no tergiversar, no acumular acerbas e inconsultas críticas: no seríamos tiranos por inculcar la mayor suma de verdad y conocimiento posible, máxime siendo nuestra labor de liberación humana y saneamiento científico, económico y social.

Confundir nuestra obra y nuestros propósitos, tildándonos de «idénticamente tiranos», por pretender preconizar los más concluyentes estudios del derecho, de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, es algo que subleva el ánimo de toda persona sensata y analítica.

Demasiados obstáculos interpone el Estado, impidiendo que la enseñanza racionalista se abra curso; solo faltaba que titulados anarquistas, imposibilitaran más y más nuestra labor.

Al decir de los citados, para no ser tiranos no debe propagarse en la infancia nuestro ideal; a los cuales respondo: La enseñanza no es una tiranía, cuando ella no es impuesta en forma o medios violentos; solo existen enseñanzas que por su desviación atentan contra el derecho del hombre, mientras que la enseñanza racionalista es la defensa del derecho mismo. Se trata, pues, simplemente de seleccionar, desterrar las nocivas y afianzar las humanamente científicas y perfeccionadas del hombre.

Encarnando nuestra idea tales propósitos y fines, ¿hemos de renunciar a propagarla? ¿Hemos de dejar el campo libre al enemigo, para que arroje libremente la semilla que ha de prolongar la esclavitud y la tiranía?

¿Hemos de tener ideas para no fomentarlas y dejar que la inexperta facultad del niño sea conquistada por enseñanzas antihumanas?

Quien se niegue a inocular sanas enseñanzas, no tiene siquiera derecho a combatir las que juzgue erróneas. La cuestión es fácil; el que no combate contemporiza; el que no propaga permanece estacionado; actitudes estas contraproducentes, desechadas por los propulsores del ideal.

Ser o no ser; tener ideas para propagarlas, o en caso contrario, desposarse de ellas.

Gabriel BIAGIOTTI.

——(o)——

Esta y las otras guerras

Cruzamos por una época en que nuestro espíritu vacilante, trémulo de compasión, apenas si se apercibe del trágico suceso que enluta los corazones más petrificados y las almas menos sensibles del género humano. Y es que somos cual espetadores de una tragedia teatral, en que los corazones ya no se conmueven por haberse roto las cuerdas de la sensibilidad, en el convencionalismo que nos formulamos de sus actores; del mismo modo nos hemos abituado a mirar a la guerra, no como una gangrena que lentamente va minando el cuerpo humano (y que desgraciadamente es así) sino, como el efecto originado por una causa que los prejuicios convencionales hacen necesaria para buscar nuevas bases al viejo régimen capitalista, y hacerlo admisible después de las actuales emergencias.

La historia política nos describe la guerra como un hecho necesario para la civilización y conquista de los pueblos bárbaros de Europa y América; pero, he aquí, que los hechos desmienten tal afirmación.

Analizando las causas que motivan esas luchas sangrientas que aniquilan las fuerzas propulsoras del progreso, vemos que en lugar de fomentar un acuerdo mútuo entre los contrincantes, no hacen más que pasar por diferentes fases que difieren completamente de sí. Y estas diferencias lejos de presentarse como resultado de un hecho que determine un punto más o menos elevado de perfección, las vemos partir de un motivo circunstancial a una causa convencional y sujeta a diferentes formulismo ajenos a la causa primordial: es decir, de un hecho necesario a una causa convencional y arbitraria.

Las primeras luchas, aquellas en que no perseguían otro objeto que la fusión de razas y costumbres diferentes, al par que la lucha por su propia conservación, tan penosa en medio de una naturaleza completamente salvaje y un espíritu embrionario falto de toda noción práctica, desaparecieron con las causas que las originaron. Pero de haí surgió una costumbre, un hábito de mando juntamente con prejuicios, resultado propio del vacío que se formaba en el cerebro, falto completamente de materiales con que formar su conciencia histórica, y, a falta de ésta, toda noción futura.

Y he ahí que las luchas toman un sentido radicalmente opuesto al hasta entonces practicado. Aquí es cuando empiezan las guerras por prejuicios dogmáticos, por idealismos y por la nefasta soberanía individual, que ora se nos presenta bajo el capricho de un simple hombre de acción, dotado de más o menos talento, ora como un superhombre a quien se le deben honores divinos, o ya como Soberano dueño de vida y muerte de la casta sometida a su tutela, para luego dar paso a ese conjunto de hombres que debían ejercer esa misma soberanía, pero con más amplitud de miras, es decir de «motu propio», aunque disfrazados con el antifaz de la justicia que representaban.

En nuestros días no ha cambiado sino de forma, forma que, como todas las otras, ha degenerado al extremo de que la opinión pública más culta, la compara con el crímen o la inquisición más horrorosa que haya azotado a la humanidad en todo el curso de su historia.

Y es horrorosa y criminal en toda la amplitud de la palabra, porque ya no es guerra, es exterminio, aniquilación de vidas, cúmulo de muertes que piden venganza, y esa venganza más o menos tarde ha de ser cumplida; lo evidente es que no ha de quedar impune, porque esto sería la renunciación de todo progreso, el estancamiento de las fuerzas de la Naturaleza, y eso no es posible porque ésta es eterna, inviolable y justiciera.

Esta guerra quizas sea la última fase de toda la serie. De no ser así, no es posible qué otro rumbo pueda dársele que vaya más fuera de sentido, no ya común sino que ni arbitrario.

Es posible que en la actual ya no se defienda más que la independencia de la paz, aunque sus promotores no vayan guiados de ese criterio; pero, ¿puede concebirse una ceguedad tal que, sintiendo, oyendo, viendo, tocando y gustando las amarguras de esta horrorosa contienda, no desechemos la vileza de los que, abrogándose de derechos que no poseen sino a expensas de prejuicios de una moralidad enferma, aniquilen a miles y millones de vidas útiles? Pues en esta guerra no veo mas que un convenio de intereses, en quee el capitalismo juega una parte por el todo. ¿Y es posible que tengamos que seguir sometiéndonos al acuerdo que hicieron las generaciones pasadas, de marcarle un valor real a un objeto simple, solo porque convino a sus intereses del momento? No, no es posible tal cosa. ¿Y por qué hemos de respetar un contrato hecho por hombres a quienes no conocemos, sabiendo que sus resultados son contraproducentes?

Y, sin embargo, he ahí la causa de esta y otras muchas guerras que se han originado, incluso la económica que es la más afectada y la que originará la chispa que ha de incendiar tal pacto.

Para mí, la guerra en nuestros días, no tiene razón de ser, porque las causas reales o necesarias desaparecieron, y las ficticias o convencionales, van en detrimento de nuestros deberes y contra nuestros derechos; luego si es así, combatámosla como una causa peligrosa para la sociedad y un hecho criminoso para la vida.

—— ENOS HUGO.

——(o)——

¿QUE ESPERAMOS?

«¡Por la libertad de los presos, contra la infamia carcelaria, salgamos a la calle, a protestar airadamente, los anarquistas!»

«La Protesta».

Más o menos con las mismas o parecidas palabras, innumerables ocasiones se ha concitado al pueblo y a los anarquistas de esta región para que algo práctico se hiciera en obsequio a los presos. Nunca ha tenido el eco que merecía la solemnidad de este llamado. Todos sabemos que en las cárceles argentinas los presos son objeto de los más ruines vejámenes. A todo lo malo que la mente humana sea capaz de sugerir están expuesto: Desde el plomo homicida, hasta la muerte por hambre, que es el más bárbaro de los tormentos.

No solamente en Ushuaia y en las cárceles del interior de esta mal llamada República, se martiriza a los presos. En plena capital, en el corazón del centro de la ciudad, en nuestras barbas están asesinando a los presos, sin que una sola voz de protesta haya hendido los aires de esa podrida Buenos Aires.

No hay exageración en esto. Los hechos son la más elocuente manifestación de lo aquí afirmado: El 13 de diciembre de 1910, en la Prisión de la calle Caseros, eran bárbaramente asesinados los presos indefensos del Pabellón 6.o. ¡Ocho muertos! ¡Catorce heridos graves! Ante la magnitud del crimen. ¿Qué hicieron el pueblo y los anarquistas? Nada! Desgraciadamente, nada!

No terminó la cosa con las veinte y dos víctimas apuntadas. A los pocos días no más, era muerto de un balazo en el corazón un niño casi—tenía 18 años—llamado Pereira, por un «gaucho», de apellido Albino y «de 17 años de edad». Y todo porque el infortunado Pereira «había cometido el crimen de fatarle un botón en la blusa».

Después de este monstruoso asesinato vino a sumarse uno más: el siniestro sargento que se llamó Félix Alvarez, en la persona del preso Pedro Coronel, matándolo de tres tiros de maüser en el w. c. del Pabellón 18, en el momento que el infeliz atendía, en cuchillas, sus necesidades... ¡...! ¿Sabéis el castigo que dieron al sargento? ¡A las 24 horas era absuelto por el alto tribunal de guerra con una recomendación en la orden del día, de: «Honor al mérito», y ¿a qué continuar prestando servicio en el mismo sitio en que había muerto al preso? ¡A las 24 horas absuelto! Pero a las 48, ¡caía con el corazón partido en dos, por la certera puñalada del malogrado compañero José Bejarano!

Bejarano, el héroe de la Prisión Nacional, el que armó su brazo para salvar la afligente situación de sus compañeros de dolor, hace poco fué asesinado en Ushuaia por el ya tristemente célebre alcaide Palacios. Ante esta nueva cachetada sangrienta, ¿qué hicieron los anarquistas y el pueblo? Nada! Otra vez, nada! ¿A qué fenómeno obedece esta vergonzosa actitud? ¿A qué? ¿Qué esperamos? Hora es que rompamos el vergonzante marasmo en que hemos caído y que amenaza ser crónico. Creo que para sublevar las conciencias no debemos esperar a que se nos insulte de peor manera. Salgamos, en buena hora, a la calle. Vayamos a gritar y a golpear, con puños y piedras si necesario es, en las mismas puertas de los culpables. Arrojémosle a sus caras el espectro de sus crímenes y las bombas de nuestras protestas.

Los compañeros capacitados tienen la «obligación» de intensificar una campaña en pro de los presos, si es que no quieren llevar una responsabilidad moral.

Los compañeros E. L. Arango, Severo Bruno, Apolinario Barrera, Fernando Gonzalo, Novoa, etc., pueden, porqué han sufrido en carnes propias el latigazo sangriento de los carceleros argentinos, ilustrar al pueblo con lujo de detalles para indignarlo.

¡A la calle, anarquistas! ¡A la calle, a la calle!

¿Qué esperamos?

N. VIGGIANO.

Agrupación Anarquista "En Marcha"

Contra las leyes "Social" y de "Residencia"

GRAN MITIN DE PROTESTA

La agrupación anarquista «En Marcha», cerrando el ciclo de conferencias públicas efectuadas para protestar contra las leyes draconianas, realizará el domingo 11 de febrero, a las 4.30 p. m., un gran mítin de protesta, en la plaza del Congreso.

Para concentrarse en la citada plaza, saldrán de distintos puntos de la ciudad, las siguientes columnas parciales:

Boedo y San Ignacio. — Por Boedo, Belgrano, Entre Ríos hasta plaza del Congreso.

Corrientes y Anchorena. — Por Corrientes, Pueyrredón, Rivadavia hasta la plaza del Congreso.

Plaza Herrera. — Por Herrera, Suárez, Montes de Oca, Bernardo de Irigoyen, Victoria hasta la plaza del Congreso.

Garay y 24 de Noviembre. — Por Garay, Alberti, San Juan, Entre Ríos hasta la plaza del Congreso.

Las columnas parciales, prévia arenga en los puntos de reunión, se pondrán en marcha a las 4 p. m. Una vez en la plaza concentrada la manifestación, varios compañeros harán uso de la palabra. El mitín se disolverá en la misma plaza del Congreso.

Los obreros conscientes, los anarquistas, quedan invitados a concurrir a este acto de protesta contra dos leyes infames, que constituyen la vergüenza de este país que se precia de libre, culto y civilizado.

¡A la calle a protestar, anarquistas, contra la infamia de las leyes baldón!

DEL LIBRO DE E. ARMAND

La belleza de la vida vivida individualmente

(PLAGIO)

La vida es bella para quien traspasa las fronteras de lo convencional, se evade del infierno industrial y comercial y huye lejos del humo insalubre de las fábricas y del hedor fectífero de la taberna: para quien se despreocupa de las restricciones de la respetabilidad, de los temores del «qué dirán» y de las murmuraciones vulgares.

La vida es bella para ese hombre si tiene una estancia y dinero: que, de lo contrario, en las ciudades no hay más sitio para eso que en los jardines públicos, en los cuales uno no puede estar solo y mucho menos puede hacer lo que le da la gana, porque hay guardianes que lo impiden, y en donde, además, hay que presenciar muchas cosas muy feas, pues en los campos no se puede penetrar porque están cercados.

La vida es bella para el anarquista rico que filosofea, pero anda bien con los burgueses y los mandones, y que si bien no cesa de propagar sus concepciones individualistas, se desinteresa por completo de los que no han sabido conquistar en el presente el bienestar individual a costa de los desheredados, a quienes los parta un rayo; porque quiere sobre todo el mayor grado de libertad, para él, aunque los demás sean aplastados; y todo eso lo quiere en seguida, sin aguardar el problemático mañana, cuya consecución deberá ser obra de muchos y costará grandes sacrificios.

El anarquista sigue su camino, dejando atrás a los religiosos, a los legalitarios y a los socialistas que confían sus esfuerzos en mano de un sacerdote, de sus diputados o de sus delegados. No puede estar de acuerdo con partido alguno organizado.

Se objetará que el esfuerzo individual o combinado en un reducido número no produce grandes resultados. En apariencia así es, pero puede discutirse tal aserto. En realidad, una minoría decidida y consciente tiene mucha más influencia que una mayoría que obra por imitación irreflexiva. Además, existen ciertas mentalidades que aman el esfuerzo, no por su resultado material, sinó por la satisfacción íntima que les produce y, por eso a pesar de todas las derrotas siguen luchando, y desplegando más y más energía y, si alguna vez desfallecen, pronto vuelven a la obra y con más pujanza se disponen a nuevas tentativas y nuevos esfuerzos.

En efecto, la vida no puede parecer bella más que mirada individualmente. Es bueno respirar el aire embalsamado de los campos floridos; trepar a lo alto de alegres colinas, asociarse a la fresca canción del agua cristalina de los arroyos, soñar en las arenas de las playas, paseando la vista por los espacios siderales, gozar, en fin, con todos los variados aspectos de la naturaleza, pero sólo a condición de experimentar por sí mismo la emoción y no porque las descripciones estén estampadas en algún libro de viajes.

En efecto, todo eso es muy bonito, muy bello y muy deseable; pero es un lujo que sólo puede permitírselo un anarquista poseedor de una estancia o de mucho dinero. Porque cuando uno está satisfecho y tranquilo le es muy agradable ver correr el agua cristalina de los arroyos, soñar en las arenas de las playas y contemplar el cielo y los variados aspectos de la naturaleza desde un campo florido o una riente colina; pero es preciso recordar que los campos y las colinas, desgraciadamente, tienen dueños que suelen echar a los «intrusos», y es preciso no olvidar tampoco que si a uno no lo echan de ahí, esas contemplaciones no alimentan y que el hombre no es puro espíritu; de modo que habrá que vivir de caza o de pesca o de lo que hubiese, hasta la llegada de la policía que lo llevaría a uno preso por ladrón o cuatrero. Y no le saldría el alegar su calidad de poeta y de anarquista. En cambio, si ese anarquista individualista es el dueño del terreno, entonces ya es otra cosa.

Nadie más que los que perciben la vida a través del prisma social, todos los que se forman de ella un concepto estrecho según las ideas determinantes de la moral que sustentan, todos los atrofiados por los innumerables arcaísmos, la encuentran insípida y detestable;

porque siendo víctimas de la zozobra de saber lo que puede hacerse y lo que está prohibido, según las reglas prefijadas, la vida resulta de tal modo una carga o una esclavitud. El anarquista, al contrario, aprecia la alegría de vivir intelectual, sentimental y materialmente, tanto en el tráfago de las grandes ciudades, o como en la paz sedante de los campos o aldehuelas. Cuando puede goza de todo y no desecha, sinó lo que no cuadra con su temperamento, su carácter, sus aspiraciones y su sed de realidades.

Pero, desgraciadamente, el anarquista pobre, pocas veces se encuentra en condiciones favorables para eso. A pesar de sus aspiraciones libertarias, en todas partes donde vaya se verá explotado y oprimido en todas formas. Se irritará al ver cuanta distancia hay de lo que es a lo que debiera ser y se afligirá cuando repare, y verá a menudo, en su pequeñez y deficiencia moral e intelectual comparada con los grandes ideales que alienta en su pecho.

Y si el anarquista pobre, además, no deja de propagar sus concepciones, si pretende vivirlas, entonces los patrones lo despiden o le rehusan trabajo, la policía lo encarcela o destierra, los jueces lo condenan, los carceleros lo atormentan, y toda su vida, en fin, resulta un infierno sólo atenuado por las satisfacciones íntimas que le proporciona lo hermoso de su ideal y de su obra; redundando ésta última en beneficio de los inconscientes que no lo comprenden y que se ríen de él, como los anarquistas individualistas ricos que se desinteresan de los demás.

Felipe D.

—(o)—

FUNCIONES Y CONFERENCIAS

Ateneo Obrero de Almagro

El Ateneo Obrero de Almagro, ha organizado una función y conferencia a total beneficio de un nuevo local que satisfaga las necesidades que exige la implantación de las clases diurnas de instrucción primaria, que, una vez conseguido este objeto, se inaugurarán y funcionarán gratuitamente. Dicha función se efectuará hoy domingo, a las 8 p. m., en el salón-teatro «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244, desarrollándose el siguiente programa:

1.o Sinfonía por la orquesta. 2.o Apertura del acto por un compañero. 3.o La comedia en un acto, titulada: «Entre Doctores». 4.o Conferencia por la profesora Mercedes Gauna; tema: «Enfermedades sociales»; 5.o El drama en tres actos, de Armando Discépolo, titulado: «Entre el Hierro».

Entrada general, 0.50; niños gratis. Por entradas a Independencia 3546.

No se suspende por mal tiempo.

Obreros Navales de Rio Santiago

Organizada por la sociedad de Obreros Navales, de Río Santiago, se efectuará una velada teatral y conferencia el sábado 10, a las 8.45 p. m., en el salón teatro «Uninón» (Ensenada), llevándose a escena el siguiente programa:

Sinfonía por la orquesta — Apertura del acto — Conferencia por un compañero — Por primera vez en la localidad, el drama en tres actos de Otto Miguel Cione: «La Eterna Ciega».

Entrada general 0.50; padres de familia, 1.00.

No se suspende por mal tiempo.

Gran festival artístico

Organizado por el Fascio Rivoluzionario Italiano y a beneficio de «La Canaglia», se efectuará el sábado 10, a las 9 p. m., en el salón teatro «Germania», Alsina 2513, un gran festival artístico, desarrollándose el siguiente programa:

Sinfonía — Apertura del acto por el secretario del F. R. I. — El cuadro dramático del Fascio, interpretará el juguete cómico, en italiano, de E. Scribe: «Il Cuoco e il Segretario». —«La Internacional», por la orquesta — Conferencia por un compañero — El drama en un acto de R. G. Pacheco: «Las Víboras» — Concierto: Schubert «Serenata», violín, por el niño de 10 años Homero Agüero, con acompañamiento de piano — P. Simfone «Mazurca romántica», mandolín, por el niño de 6 años M. Gorki Agüero, y guitarra por el niño Homero Agüero — La comedia en un acto de Bertani: «La muerte de una viva» — Gran baile familiar a toda orquesta.

La función empezará a las 9 en punto.

Sociedad G. de Tabaqueros

Esta sociedad realizará una función, conferencia y baile, el día 3. de marzo en la «Casa Suiza». Se pide a los centros y sociedades no den funciones para esa fecha, a fin de no malograr el éxito de esta fiesta.

La Comisión.

Ateneo R. de Villa Crespo

Esta institución organiza una función para el domingo 18 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón teatro «Casa Suiza». Quedan enterados todos los centros, agrupaciones, etc., a fin de no organizar actos análogos para esa fecha.

Próximamente publicaremos programa detallado.

Centro Libertarios Unidos

(Sarandí)

Realizarán una matinée teatral y conferencia, el domingo 11, a las 2 p. m., en el salón Sarandí, Avenida Mitre número 2875.

Próximamente, publicaremos programa detallado.

—(o)—

A los que forman LA PROTESTA

y a los anarquistas

He leído vuestro suelto del día 25 de enero y lo encuentro improcedente, en consecuencia opino y me dirijo a la colectividad en la forma que sigue:

1.°, que a causa de no haber mirado antes en manos de quien se entregaba y se admitía en LA PROTESTA, pasó y fracasó lo que todos los anarquistas conocen.

Por lo tanto, los que actualmente están en ella, no deben hacer entrega a manos o grupos desconocidos, de lo que ha costado millares de sacrificios a los trabajadores y de lo que ha sido admiración de todos los hombres de ideas avanzadas, pues en ninguna parte del mundo se hubo conseguido sostener un diario anarquista.

Cuando los actuales compañeros hayan entregado el diario, deben, a conciencia, saber lo que hacen.

2.°, Si LA PROTESTA no puede salir diario porque cuesta ingentes sacrificios, opino que siga saliendo en la forma actual, se entiende que el personal que la compone no ha de comer y vestirse del aire. y que bien se puede fijar a cada uno, un sueldo arreglado a las circunstancias.

2.°, Que la redacción y administración no pueden ser nombradas por una asamblea pública, en la cual hasta los más papanatas se creen con derecho a abrir la boca y levantar el dedo...

4.°, Que considero que el hombre de valía, vale por lo que hace, y no por lo que dice, doy mi confianza y mi adhesión hacia los que han obrado y se han sacrificado por LA PROTESTA sin interés alguno (no como viles mercachifles) siendo de opinión que ésta (ya que ustedes se van) sea ocupada por un grupo de compañeros de reconocida capacidad y entera confianza.

Si esto no fuera posible, y aun siéndolo, creo más que conveniente que las máquinas y enseres que hay, sigan a nombre de quien están, para evitar posibles trastornos.

Sobre ésto deben tener mucho tino y cuidado, los anarquistas.

5.°, Propongo en consecuencia, se cite a una reunión privada a 10 ó 15 compañeros, alejados e imparciales y de reconocida preparación, y a los secretarios de agrupaciones anarquistas, a objeto de nombrar o buscar a quienes han de quedar al frente del diario, en caso de que ustedes persistan en abandonarlo.

Vuestro

L. de LIOT.

—(o)—

Federación de A. Anarquistas de la R. A.

Con el propósito de poner coto al período insidioso porque atraviesan los anarquistas de esta ciudad y con la guerra intestina que vienen sosteniendo, perdiendo energías que deberían ser aprovechadas para combatir al verdadero enemigo: esta Institución, en su última reunión de delegados, resolvió lo que sigue:

Invitar a todas las agrupaciones anarquistas, de la Capital y del interior, a que envíen sus delegados a la asamblea que se efectuará el sábado 10 de febrero, a las 8 p. m., en la calle Don Cristóbal 79, para nombrar compañeros que reemplacen a los que hoy están al frente del diario.

Se tratará en esta reunión de nombrar compañeros que hayan estado completamente alejados de la lucha suscitada entre los anarquistas, para que vuelva nuevamente a reinar la paz entre nosotros, dedicando nuestras energías para combatir a los verdaderos enemigos nuestros, pues bien se nota el estado de decadencia a que ha llegado la propaganda anarquista en esta región.

Los compañeros pueden también remitir por correspondencia proposiciones al respecto, pues siempre que tiendan a la harmonía serán tomados en cuenta.

Toda correspondencia remitirla a «La Protesta», a nombre del secretario.

Por la F. de A. A. de la R. A.

Alejandro Cifre,
Secretario.

Aviso a los compañeros de Rosario

La Agrupación «Los Nuevos», con el fin de propender a la difusión de la prensa anarquista que aparece en el exterior y evitar que individuos poco escrupulosos comercien con ella, ha resuelto traer periódicos para expenderlos al precio más bajo posible y también difundirlos por las bibliotecas públicas. Por ahora tenemos «Tierra y Libertad» de Barcelona, a 0,05 el ejemplar. El beneficio que se obtenga será para la propaganda.

El compañero que quiera adquirirla se puede dirigir a la «Casa del Pueblo», Paraguay 1118, ó a la calle Jujuy 2787, casa del compañero Astor.

La Agrupación «Los Nuevos».

CRONICAS DE ESPAÑA

Maeterlinck en Madrid - Conferencia en la Casa del Pueblo suspendida

El ilustre poeta belga, Mauricio Maeterlinck, ha sido huesped por pocos días, de esta España hidalga y hospitalaria, según la vieja historia que de este país desdichado han formado varios escritores convencionalistas y extrafalarios.

Vino este sublime artista a dar varias conferencias sobre un tema algo escabroso en los momentos presentes, y sobre todo, difícil de exponer su criterio de víctima, pues el gobierno de Romanones, celoso de su neutralidad, no deja respirar a nadie que intente hablar de la guerra actual; por estos motivos el fino y delicado escritor Maeterlinck, no pudo realizar sus proyectos, que como bien dijo él: «no vengo a pedir nada al pueblo español que le cueste sacrificios darlo, solo una simpatía del pueblo obrero al proletariado belga».

La conferencia que tenía que dar en la «Casa del Pueblo» de Madrid, tuvo que ser suspendida por ruegos gubernamentales; y decimos ruegos, porque el fresco de Romanones, así dice que fué la orden que trasmitió al poeta, puesto que demasiado sabemos que quiere decir un capricho de gobernante.

Por lo propio fué suspendido el viaje a Barcelona del poeta, cuando tenía preparado todo, a fin de dar una conferencia al pueblo.

Maeterlinck recuerda en la conferencia que debía dar en la «Casa del Pueblo» de Madrid — y qua a continuación reproduzco — la criminal acción de Maura al fusilar al fundador de la «Escuela Moderna» de esta capital: «Pensad — decía — en que los obreros belgas os darían, en su caso, su cordialidad, como os la dieron cuando aquí se cometió una injusticia».

Maeterlinck fué de aquéllos hombres europeos que vieron en el caso Ferrer la ponderación de las injusticias históricas; eco último — o penúltimo, porque en España estas cosas son siempre penúltimas — de aquella España inquisidora y vengativa que paseó la tragedia por la tierra flamenca; el poeta belga enlaza a Ferrer con el conde de Egmont, aun cuando estos dos hombres representasen, en su muerte, distintas independencias. Y demuestra valentía este rasgo en los actuales momentos, cuando sobre Ferrer va cayendo el olvido, incluso en aquellos políticos que hicieron con él plataforma de oposición a Maura.

Recordemos también, en estos sublimes momentos, que fué en Bélgica donde se alzó una estatua a Ferrer, en prueba de solidaridad para con aquellos que protestamos de su fusilamiento. Y Materlinck lo recuerda como un orgullo de su pueblo maltratado por las hordas germánicas.

Y como en esta crónica solo quiero dar a conocer la sublime prosa del gran poeta belga, hago punto final a mis comentarios, no sin antes pediros que no hagáis caso de las palabras patrióticas que emplea Maeterlinck, ya que siente como hombre libre, los zarpazos de la soldadesca, hambrienta de sangre.

He aquí las palabras de Maeterlinck:

«Váis a oir el llamamiento de nuestros hermanos de Bélgica. No os diré que no tengo nada que añadir a él. Se podrían añadir muchas cosas; porque en sus reservas llenas de dignidad y en sus propósitos de no hablar más que de hechos absolutamente ciertos e indiscutibles se han quedado muy por debajo de la verdad.

«Cuando un día se conozca esa verdad entera, sobrepujará, sin duda alguna, en honor a todo cuanto haya podido imaginarse.

«En estos momentos, para no exagerar y recoger sólo los datos y estimaciones más moderadas, de ochenta a cien mil obreros belgas han sido deportados: unos, a Alemania; otros, detrás del frente de batalla, para cavar trincheras. Por confesión de los mismos alemanes — notad bien esto, de propia confesión, — estas deportaciones no terminarán hasta que alcancen la cifra de 350.000 hombres. Es decir, que según sus intenciones, clara y cínicamente manifestadas, prácticamente y de hecho, será reducido a la esclavitud todo lo que queda válido de la clase obrera belga.

«¡Y qué escavitud!

«Se creerá que todo se ha dicho y todo se ha hecho, demostrando la indignación respecto de esa abominable palabra, de la cual hemos casi olvidado su odiosa significación.

«Concebimos al esclavo antiguo de Grecia o de Roma, que no era más que un animal o una cosa en manos de su dueño, el cual tenía sobre aquél derecho absoluto de vida y de muerte. Pero aquí se trata de algo muy diferente y mucho más horrible.

«El amo del esclavo de otros tiempos tenía interés en cuidar la vida, la salud y las fuerzas del miserable, que constituían para él una propiedad, como nosotros tenemos ese mismo interés en conservar nuestro caballo o núestra vaca. Y de hecho así ocurría, y la esclavitud antigua era, en general, menos dura de lo que se cree.

«Pero en Bélgica tenemos amos que odian a sus esclavos con odio implacable, y que, como ya lo han probado suficientemente en otras ocasiones, sólo piensan en agotar hasta el fin, es decir, hasta la muerte, las fuerzas de sus víctimas, haciendo el cálculo que cuantos menos queden a la conclusión de la guerra, tantos menos serán sus irreconciliables enemigos.

«Ved aquí en qué infierno han sido arrojados nuestros desdichados hermanos de Bélgica y del norte de Francia. Poneos un instante en su lugar, y procurad representaros con la imaginación el espantoso cuadro de su miseria injusta, de su dolor inmerecido y de su sombría desesperación.

«Me diréis: ¿Qué hacer? ¿Cómo ayudarles? Nada podemos en su favor.» Esto no es cierto. Esta confesión, de impotencia, no debe hacerse jamás. Se puede ayudar siempre a los desgraciados. No vienen ellos a pediros la limosna, porque saben que no sois ricos y que les daríais con la más buena voluntad todo lo que pudieráis sustraer a vuestras necesidades. Pero buscan ellos, entre vosotros, algo más precioso, que no podéis rehusarles. Buscan vuestras simpatías, el impulso unánime de vuestros corazones fraternales, la certeza y la afirmación manifiesta, enérgica y sin cesar renovada de que en el mundo obrero de todo el Universo, los corazones de todos sus hermanos de trabajo y de miseria laten al unísono, toman parte en sus sufrimientos y reclaman, por último, la justicia y el restablecimiento del imperio de las leyes más elementales de la Humanidad.

«Si sabéis querer lo que ellos hubieran querido; si la desgracia que ha caído sobre ellos hubiese pesado sobre vosotros — «porque recordad que la clase obrera belga, generosa entre todas, era la primera en vibrar de indignación cuando se cometía una gran injusticia en esta tierra—;» si sabéis querer lo que ellos hubieran querido, obtendréis cuanto deseéis, porque no hay potencia en el mundo que se atreva a rehusaros lo que reclaméis en nombre de la justicia y del honor del género humano».

Mario POUMERCY.

Barcelona, 15-12-916.

—(o)—

GUIA DE SOÑADORES

La leyenda del Pope

Los poderosos piden la paz; pero la paz está lejana. ¿Cuántas semanas, cuántos meses, cuántos años tienen que transcurrir aún antes que las comarcas asoladas por la más bárbara y cruel de todas las luchas fratricidas puedan comenzar a repoblar sus bosques, reconstruir sus caseríos y arar sus predios, surcados en todas direcciones por hendiduras apocalípticas, que parecen huellas de garras satánicas? ¿Durante cuánto tiempo los pobres, los desvalidos, los ilotas, pedirán en vano misericordia a los soberbios y dudarán, en su desesperación y su pena, sin cesar renovada, de aquel Poder oculto que fué reverenciado desde la iniciación de los siglos, y que impone, a los fuertes como a los afligidos, la ley de una justicia eterna, tan providente como inexorable? La paz está lejana. Todavía han de verterse ríos de sangre y arroyos de lágrimas, y aún el clamor de millones de madres ha de elevarse sollozante a los cielos, para preguntar con acento desgarrador: —¡Señor! ¿Hasta cuándo?

Sin embargo, la paz es una necesidad del espíritu, y nadie es de ella más necesitado que el fuerte, cuando abusa de su poder. Yo he imaginado una leyenda que expresa esta ansiedad a que están condenados cuantos quebrantan la ley de justicia, y que parece proyectar una vaga claridad difusa sobre las tinieblas de su atormentada conciencia interior. Pero no he sabido escribirla; una tristeza irremediable ha invadido mi espíritu; no he podido sino bosquejar su esquema primitivo; vedlo aquí.

Witepk, el cosaco, el aventurero, el genio de la destrucción y de la ferocidad nómada, reposa bajo la lona de su tienda, hinchada por el vendaval, como la vela de un navío. No duerme; sus ojos verdes parecen fulgir en la obscuridad como los de un hambriento felino; sus manos se crispan y oprimen el mango nudoso del «kunt». Arde en impaciencia en espera de la señal que ha de transmitirle la orden del grande, del armipotente Souwaroff, para alzar el campo con sus huestes y lanzarse con ellas a través de la estepa helada a invadir la rebelde Polonia.

El y los suyos caerán sobre la región indómita y fértil como un tremendo azote. En vano pretenderán oponérseles las mesnadas del patriota Kosciusko. Serán destruídas, como por el aluvión la simiente en gavilla. El patriota caerá acribillado a golpes de lanza, pronunciará su frase sublime y comenzará el impío saqueo. Para los hijos de la llanura estéril serán las mujeres de negros cabellos, y los arcones henchidos de tesoros, y las ánforas de hidromiel. Y el yatagán se teñirá en sangre, y el puño se rendirá al esfuerzo de segar gargantas juveniles, y de acuchillar torsos, y de hendir cráneos, y de afirmar el poder invencible de Witepk, el cosaco indomable, el conquistador sin entrañas, el guerrero que jamás concedió a los vencidos misericordia.

En el silencio de la noche oye la esquilas de un rebaño. Son los corderos del Pope Juan, del sacerdote humilde, cuya cabaña se alza a pocas verstas, con su cercado de cañizo y su techo de rastrojo humeante. Y el ruido despierta la feroz iracundia de Witepk. Odia la paz; subleva su alma el espectáculo de la tranquilidad agena. Apenas llega el alba, la vivienda del Pope es saqueada. Witepk se le aparece: —Vengo por tus rebaños — grita —. Tuyos son — le contesta el pastor de espíritus—; el creyente nada posee sino en precario. —Quiero, además, tu ajuar y tus cosechas. —Llévalos, y que su falta me libre de cuidados terrenos. ¡Sea una vez y mil cumplida la inescrutable voluntad del Señor!

Pero, a los pocos días Witepk torna a sentir envidia del virtuoso y a encender su pecho en iracundia. Se presenta de nuevo en la cabaña. —Quiero—dice al Pope Juan—que me des tus hijos para ser mis esclavos—. El Pope alza los ojos al cielo, y por ellos corren dos lágrimas. —Llévate a mis hijos—responde—; Dios me los concedió, y El me los quita. Para morir nacieron; que sea para ellos sobre la tierra misericordioso y fugaz el doloroso

tránsito. Y Witepk parte con los hijos del Pope y decreta su sacrificio. Pero de su corazón ha huído para siempre el sosiego. De noche se acurruca bajo su tienda y cierra los ojos; pero es en vano, no puede dormir.

Y vuelve en otra luctuosa jornada. Esta vez incendia la cabaña del Pope, arrasa sin piedad su cercado y martiriza al discípulo de Jesús. Este sufre, sin exhalar una queja, el martirio, y queda tendido sin conocimiento en el campo. Vuelto en sí, con el alba, se arrastra fatigosamente hasta encontrar en las peñas una oquedad, cuya entrada cubre con ramajes. Y allí eleva su oración susurrante al Empíreo para darle gracias por no haber permitido que sus fuerzas se extingan y que en su corazón se anule la fe.

Y allí, a las pocas noches, oye a alguien que se arrastra, que procura separar los ramajes y que prorrumpe en amargos sollozos. El Pope Juan se alza de su lecho de briznas y hojarasca, y sale a prestar ayuda a quien no se atreve a implorarla. A la luz de la luna, mira el rostro del visitante, y queda sobrecogido de asombro: es Witepk, el cosaco.

—¿Qué quieres de mí? — le dice con voz temblorosa—. Todo te lo has llevado o lo has destruído: mis rebaños, mis cosechas, mi ajuar, mi vivienda, mis hijos. ¿Qué más de mí ambicionas?

—Quiero—murmura el salteador, jadeante, sudoroso, temblante de emoción y de pena—, quiero tu bendición para poder dormir en paz.

¡Dormir en paz! ¡Poseer de veras la paz! ¿Qué importa que dos hombres, o dos pueblos, o dos coaliciones, o dos razas se decidan a hacer la paz, si ella no reside en el fondo de las conciencias? ¿De qué sirve, si no es más que una vana palabra o un compromiso escrito, que puede el fuerte romper a su antojo, cuando su codicia o su versatilidad vuelva a soliviantarse? La paz no se pide ni se otorga: se crea; podrá un caudillo ser victorioso, conquistar comarcas y pueblos enteros, someter a sus enemigos a la esclavitud y aun dictarles los mandatos de su omnipotencia; pero la paz será imposible, porque la verdadera paz es amor, y respeto, y abdicación de la soberbia, y renunciación de la vanagloria; para que sea una realidad, han de preceder a las frases los hechos humanos y la demostración del propósito firme de no incurrir de nuevo en la falta que se cometió.

¡Paz! La piden los pueblos, la reclaman las madres, la exige la civilización y aun claman por ella los mismos ensangrentados guijarros que alfombran la margen de los ríos. Ella llegará; pero llegará con el reconocimiento de la verdad, con la exaltación de la justicia, con la apoteosis de lo bello y humano. Y entonces los brazos del humilde creyente se extenderán sobre la cabeza temblorosa del arrepentido adversario, que le quitó su hacienda, que destruyó su hogar, que incendió sus mieses, que extinguió sus rebaños y que mató a sus hijos; pero que, débil, atormentado, trémulo de pesar y de arrepentimiento, no puede dormir.

Antonio ZOZAYA.

MOVIMIENTO OBRERO

SOCIEDAD GENERAL DE TABAQUEROS Y ANEXOS

Los maquinistas Bonsack y sus leyes

Publicamos a continuación el manifiesto lanzado por la sociedad General de Tabaqueros y Anexos, poniendo al descubierto los manejos de los eternos carneros: los maquinistas bonsack que trabajan en la Compañía Argentina de Tabacos: —

Las prácticas antisolidarias y carneriles de los Maquinistas Bonsack (nos referimos al grupo que trabaja en los talleres de la Compañía Argentina de Tabacos) van lentamente labrando una negra historia dentro de las actividades proletarias y a la cual agregaremos un capítulo más.

Habíamos dejado ya de ocuparnos de este funesto elemento, que hace tiémpo había sumado sus actividades a las pillerías de la Compañía Argentina de Tabacos; pero al parecer, el grupo de referencia, ha pensado contaminar con su baba al numeroso gremio de obreras y obreros en tabacos, y esto es lo que motiva estos párrafos.

Hace días se anunció por medio de la prensa burguesa, una serie de conferencias propiciadas por el grupo de maquinistas, para las cuales contaban con un numeroso «ejército» de oradores surtidos (sindicalistas, socialistas y maquinistas). Ellas debían realizarse frente a las diferentes fábricas de tabacos, y al hablar del fracaso de esas conferencias se ha dicho a la inversa, que no habían asistido los «oradores», cuando los que no habían asistido habían sido los concurrentes; pues, parece que, el gremio de Tabaqueros en general, incluso las empaquetadoras, estuvieran plenamente convencidos de lo pernicioso que son estos «redentores», incapaces de redimirse a sí mismos. No obstante, en una de las conferencias hemos querido oir sus rebuznos y, aún cuando la arenga del ciudadano carecía de importancia, ésta la encontramos en las frases de un maquinista que le sucedió en el uso de la palabra; su invitación, que aceptamos gustosos, era tal vez motivada, sino por la ofuscación, por un gran desconocimiento de las prácticas que emplean en sus asambleas los eternos..., maquinistas Bonsack. (1)

A gritos se nos invitó a la asamblea general que los maquinistas organizaban en el salón «Concordia», el próximo pdo. 25 de enero, para dejar constituída la «Sociedad General de Obreros en Tabaco».

Con anterioridad fueron distribuídos profusamente unos Estatutos, que más que tales, eran una Ley que consta de 81 artículos, de los cuales no nos ocupamos aquí, porque, llegado el momento, pensamos de ellos hacer capítulo aparte. En la víspera de la asamblea se nos invita a concurrir por medio de un manifiesto y, allá fuímos gustosos, convencidos de que por primera vez habría libertad de discusión para nosotros en esa asamblea de maquinistas, tabaqueros y empaquetadoras. Nos equivocamos; pues el ducho Pascalín,— que forma parte de la comisión redactora de estatutos, y que trabaja de maquinista en la fábrica de «Uspallata», sucursal de la «Compañía A. de Tabacos», — este krumiro que traicionó vilmente a los tabaqueros y empaquetadoras en repetidas huelgas, había medido con anterioridad el peso de nuestras razones, apresurándose una vez abierto el acto a arrojar un puñado de lodo encima de la sociedad General de Tabaqueros, que el «presidente» toleró de buen grado con una parcialidad manifiesta; hecho esto, propone que se aprueben en general los famosos estatutos, y procediendo con la ligereza que el pestilento asunto requería, el que presidía nos invitó a «votar»; con la misma premura que tal caso requería, alguién propuso que antes se les diera lectura, por cuanto, más que de una sociedad de resistencia, parecían estatutos de una institución de socorros mútuos. A disgusto de los dictadores de los 81 artículos ellos fueron leídos y una vez terminada la lectura, vuelven a pedirnos el «voto» de aprobación.

Pero nosotros que comprendimos que más que discutir, se nos quería hacer aprobar un bodrío, que olía mal a «maquinistas» (algunos) y tabaqueros, nos hicimos anotar para discutir los estatutos de referencia.

Pero no fué esto posible, pues tan pronto un tabaquero dijo que le parecía incorrecto que se pasase a tratar un asunto de tal naturaleza antes de discutirlo, se sulfuró «Pascalín», apresurándose a interrumpir al tabaquero antes citado, aplicándole la ley «mordaza», que consiste en una moción prévia y que se vota dejando con la palabra en la boca al que estaba haciendo uso de ella; es la eterna ley «mordaza» que el grupo de maquinistas Bonsack — que carnerea en la Compañía Argentina de Tabacos —han tenido y tienen para aplicársela a los tabaqueros, o a cualquier componente del gremio que a sus asambleas lleve verdades que son como puños.

Los «señores» de «La Vanguardia» se titulan socialistas, y como «buenos ciudadanos» gritan contra las leyes Social y de Residencia, emanadas del despótico gobierno; y mientras gritan contra aquéllas, que coartan la libertad de palabra y de pensamiento, se erigen en gobierno imperialista y dictan dentro de las sociedades obreras nuevas leyes, por medio de las cuales se impide la exposición de verdades que hagan peligrar la estabilidad burguesa, o que pongan al descubierto los mangoneos de grupos como el de maquinistas, que después de haber traicionado causas tan justas y humanas como la de las empaquetadoras de cigarrillos, pretenden arrebañarlas a ellas juntamente con todo el gremio de obreros en tabaco. ¿Con qué fin? Mejor que nosotros tal vez lo sepa la administración de la Compañía Argentina de Tabacos, de la cual han sido y sigen siendo buenos esclavos y mejores confidentes.

De la asamblea que nos ocupa, hemos tenido que retirarnos, por cuanto a ella no se nos invitaba a discutir, sinó a aprobar los chanchullos que ellos de antemano tenían preparado, para lo cual no les faltaba el concurso del «compañero» oficial de policía, (así lo llamó el que presidía la asamblea).

La voz de «alerta» que días pasados diéramos al gremio en general de Tabaqueros y Empaquetadoras, la repetimos hoy, plenamente convencidos de las ideas bastardas que guían a los maquinistas, que, hoy como ayer, están a las órdenes de la boicoteada Cía. A. de Tabacos.

Nuestra sociedad General de Tabaqueros, está dispuesta a recibir en su seno a todas las obreras y obreros que se ocupan en las diferentes ramas de la elaboración del tabaco, exceptuando los pillos, pues a éstos solo le concedemos la libertad de venir a discutir lo que es la organización, y lo que debe ser dentro de la sociedad actual. La sociedad General de Tabaqueros, llama una vez más a todas las obreras y obreros del gremio, si son amantes sinceros de la organización; si es que sienten ansias de emanciparse, vengan a estrechar filas con nosotros, y así podremos luchar con más ventaja contra los capitalistas que van acaparando los adelantos del progreso, introduciendo en los talleres máquinas modernas y empujando a la desocupación a miles de obreras y obreros, importándoles a los burgueses un comino de la miseria que, con todos sus derivados, ha de sentar al fin sus reales en nuestros hogares.

Por la sociedad General de Tabaqueros
La Comisión.

(1) Nos referimos a los de la Cía. A. de Tabacos.

"La Nación" y los canillitas

No hace mucho tiempo que cesó el boicot a «La Nación», y ya está dando motivos para que se le declare otro.

He quedado sorprendido al ver que los repartidores que distribuyen «La Nación», regalan 20 diarios cada uno por día, a fin de que se abonen nuevos suscriptores. Claro está que, con esa forma de hacer la propaganda, son casi 2.000 ejemplares los que el público lee sin pagar, mientras a nosotros, los muy ladrones, nos cobran a 6 centavos el ejemplar, siendo que antes de la guerra nos lo cobraban a cuatro y medio.

Este aumento, según los «Señores» de «La Nación», fué motivado por el encarecimiento del papel. Pero digo yo; si el papel está caro, ¿por qué regalan esos dos mil ejemplares al público? ¿No sería mejor que le hicieran una rebaja a los «canillitas», que son los únicos que levantan un diario cuando se vende poco?

«Canillitas»: preparémosnos para darle el golpe de gracia a «La Nación» si persiste en sus abusos, y no olvidéis que fué ella la causante del aumento de los otros diarios.

Un «Canillita».

Obreros Zapatilleros

Las sociedades obreras, tanto de esta capital como del interior, que editen periódicos,, tengan a bien de remitirnos un ejemplar para nuestra mesa de lectura, a Méjico 2070.

Igualmente pedimos, a los compañeros que quieran donarlos, libros para nuestra biblioteca.

La Comisión.

Convocatorias gremiales

SOCIEDAD UNION REPARTIDORES DE PAN, MUTUA E INSTRUTTIVA.— Se convoca a sus asociados, por segunda y última vez, a la asamblea que se efectuará el martes 6, a las 8 p.m., en el local Alsina 2681, con el fin de tratar sobre la disolución de la misma y la transferencia de sus haberes a la sociedad de resistencia Unión Repartidores de Pan.

Todo socio que no acuda a este llamado, perderá todo su derecho a reclamar su parte de los intereses sociales.

PINTORES UNIDOS. — Efectuarán asamblea general del gremio, hoy domingo, a las 8,30 a.m., en el local social Alsina 2681, para tratar asuntos de importancia, relacionados con los cuatro compañeros presos a raiz de la última huelga sostenida por el gremio.

CONSTRUCTORES DE CARRUAJES.—Invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana lunes, a las 8.30 p.m., en Méjico 2070, para tratar una importante orden del día.

OBREROS PANADEROS DE AVELLANEDA.—La comisión de esta sociedad de resistencia, invita a sus asociados a la asamblea que se efectuará hoy domingo a las 9 a.m., en su local O'Gorman 115, para tratar la siguiente orden del día: balance social; nombramiento de nuevas comisiones; nombramiento de un encargado de la Bolsa de trabajo; dar lecturas a los estatutos para darlos a conocer a todo el gremio,

OBREROS MEDIO-LUNEROS.—La Comisión Administrativa de esta sociedad de resistencia, invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará el martes 6 a las 8 p. m., en el local, alsina 2681, para tratar importantes puntos sobre organización.

Federación Obreros Vidrieros

Reunidos los delegados de Berazagui, conjuntamente con la comisión de esta Federación, trataron entre otros, el asunto relacionado con la huelga de Rigollau, acordando al mismo tiempo reunirse hoy domingo 4 de febrero, a las 10 a. m., en el local social, Independencia 3546, para cuya reunión se invita a un delegado de la F. O. R. A. y otro de la F. O. L. B. Esta invitación se hace extensiva a todos los compañeros de Berazategui que estén radicados en Buenos Aires, como igualmente a los demás obreros vidrieros.

Nota. — Estas comisiones darán a la publicidad lo que se resuelva en dicha reunión en los periódicos obreros y también en una asamblea general, que se efectuará al efecto.

Por la Comisión de Oficios Varios de Berazategui:
El Secretario.
Por la Federación Obreros Vidrieros
El Secretario.

Convocatorias varias

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES, (Caballito Sud). — Se invita a todos los socios y simpatizante, a la asamblea que se efectuará el martes 6, a las 8.30 p. m., en su local Don Cristóbal 79, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; balance; reintegración de la comisión; asunto local; asuntos varios.

Se pide a los compañeros, puntual asistencia.

CENTRO AMANTES DE LA EDUCACION POPULAR, (Bahía Blanca). —Invita a sus componentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 9 p. m., en el local del Centro de Estudios Sociales de Villa Mitre, para tratar asuntos de suma importancia.

—(o)—

CONFERENCIAS PUBLICAS

El Centro Obrero del Oeste realizará una série de conferencias públicas, en los barrios de Flores, Vélez Sársfield y Mataderos. Estas conferencias tienen por objeto protestar contra la condena de los presos de Berisso y contra la ley «Social» y de «Residencia».

Se realizarán los siguientes días:

Hoy domingo 4 de febrero, a las 8.30 p. m., en Rivadavia y Nazca.

El domingo 11 de febrero, a las 8 p. m., en Chicago y Tellier (plaza de Mataderos).

Sobre los temas indicados, harán uso de la palabra varios compañeros en todas estas conferencias.

Se pide a los oradores, que se comprometieron asistir a estas conferencias, no falten.

Centro Sembrando Flores

(Villa Domínico). — Realizarán una conferencia pública hoy domingo 4 de febrero, a las 2 p. m., en el salón-teatro «Colón», calle Tuyú 80, (Villa Domínico), disertando tres compañeros sobre los siguientes temas: Orlando Angel, «El porqué del anarquismo»; Pedro López, «Prejuicios sociales»; Benigno Pereira, «Educación burguesa y educación libre». Además un compañero dará una conferencia en italiano.

NOTAS VARIAS

Comité pro Tresca

Advierto a los componentes de este Comité, que la suma de 1,80 que estaba en mi poder, la he donado al Comité pro presos y deportados.

Alfredo De Seta.

"HIPOCRATES"

Las personas que desean saber el secreto de la salud, la forma como conseguirla y conservarla, deben leer el periódico «Hipócrates», que es una hoja divulgadora de la higiene naturista.

«Hipócrates» se reparte gratis, y debe solicitarse al secretario del Centro Vegetariano y Naturista «Sol y Tierra», Maza 1287, Buenos Aires.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero de Luis A. Nieves. Lo busca Miguel Barrenechea, calle Pasco 1867, Rosario de Santa Fe.

A José López, decorador, lo busca el compañero P. B. por asuntos de trabajo, Dungeness 1276.

Se desea saber el paradero del compañero Adrián Bozzacchi. Lo busca su hermano Juan.

Dirigirse a la calle Castelli 658, (Lomas).

Se pide la reprodución de la presente nota, en toda la prensa obrera y anarquista, del país y del exterior.

—(o)—

BALANCE DEL PIC-NIC

Realizado el 28 de enero en la Isla Maciel, a total beneficio de «La Protesta».

ENTRADAS:

1.551 entradas a 0.30 cts.	465.30
Venta de vales	762.65
Bazar-rifa	76.60
Ruleta de libros	42.—
Tarjetas postales	8.30
Churros	4.10
Envases no retirados	2.60
Recolectado por un pintor	7.—
Donación voluntaria	4.60
Donación grupo israelita ruso	3.20
Total:	$ 1.376.35

SALIDAS:

Cerveza	248.60
Bilz, Limol y soda	94.20
Fiambres	35.50
Pan	5.50
Hielo	11.60
Uvas	14.—
Carne y chorizos	69.—
Helados	9.60
Salmuera	2.70
Refrescos	4.80
Juguetes	48.—
Cigarrillos y fósforos	41.17
5 ollas de barro	2.—
Hilo	2.—
2 candados	2.80
2 bolsas de aserrín	1.50
Arreglo rueda del carro	9.—
Banderitas	1.50
Hojalata para heladera	4.—
Vagón ida	36.—
Acarreos	13.—
Alquiler carro en la isla	20.—
Transporte de mercaderías de regreso en lanchas	10.—
Afilar 3 cuchillas	0.80
Banda de música	70.—
Permiso y reposición de sellos	5.—
Gastos varios: Estadía en la isla, cuidar mercadería, tranvías, comidas, etc., etc.	51.80
Total:	$ 814.07

RESUMEN:

Entradas	$ 1.376.35
Salidas	$ 814.07
Beneficio:	$ 562.28

Revisadores de Cuentas:
J. Gómez y A. Mora.

Recibí la suma resultante del presente balance.

A. Barrera.

Nota. — A este balance falta agregar un talonario de entradas no devuelto.

CORREO

Hay cartas, para:

Domingo Gandolfo, Félix Gago, Fernando Recarez, Pedro Bolorini, Luis Morató, Kilis Castaños, Juana Locatsky y A. «En Marcha».

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos